


Visible Ruins. The Politics of Perception and the Legacies of Mexico's Revolution

Hugo Fauzi Alfaro Andonie

 <https://orcid.org/0000-0001-8218-199X>

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

hugo_fauzi@hotmail.com

Mónica Salas Landa, *Visible Ruins. The Politics of Perception and the Legacies of Mexico's Revolution*, Austin, University of Texas Press, 2024, 292 pp., <https://doi.org/10.7560/328712>

Título y cubierta del libro forman una combinación inquietante. ¿De qué trata un libro que muestra la pirámide del Tajín y que lleva por nombre "ruinas visibles"? ¿A qué podría referir si el subtítulo habla de políticas de percepción y legados de la revolución? ¿Qué historia contará si sus páginas pasan por numerosos temas a lo largo del siglo XX, empieza por la reforma agraria, salta a la industria petrolera, se adentra en los centros arqueológicos y brinca al análisis del trabajo antropológico? El desconcierto sirve como anzuelo a la lectura y, a partir de elementos aparentemente inconexos, Mónica Salas nos descubre una historia sobre cómo se conforma social y políticamente lo que es visible. El terreno de esta exploración son las regiones bajas del norte de Veracruz, en la región totonaca.

Entre historia y antropología, *Visible Ruins* tiene como eje las dinámicas que hacen que ciertos aspectos de la realidad social cobren mayor



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

visibilidad que otros, lo que tiene como efecto contrapuesto la marginación —y por lo tanto invisibilización— de otras historias y de otras vidas. Una noción que es transversal al libro es la de “estética de la gobernanza”, que refiere a cómo el Estado construye el foco sobre el cual la sociedad centra su mirada. El libro, sin embargo, también aborda las formas en las que las personas, desde los lugares en los que habitan, buscan hacer visible aquello que fue invisibilizado por el Estado —aquello que quedo fuera del foco— para resistir y contraponerse a las políticas de visibilidad.

Vinculado al anterior, “ruinas” es otro de los conceptos centrales en la investigación. La autora señala, siguiendo a Ann Laura Stoler, a las ruinas como trazos y marcas de fragilidad de poder que construyen sobre remansos del pasado una estrategia para posicionarse en la política del presente. Así, hay una aparente ironía, puesto que “ruinas” no quiere decir que estén lejos del presente, por el contrario, son ruinas cuya visibilización es empleada para moldear e influir sobre la actualidad, aunque el régimen que las engendró pareciera haberse acabado. Más allá de las derruidas pirámides y los oxidados tanques y abandonados pozos petroleros, cabe preguntarse si las ruinas de un presente aún vigente son realmente ruinas.

En el primer capítulo “Documents. The Aesthetics of Agrarian Reform”, Salas Landa se pregunta por qué El Huanal, un pueblo veracruzano, pareció haber quedado intacto de los efectos de la reforma agraria que marcaron el siglo XX mexicano. Los ganaderos —explica la autora—, temiendo verse afectados, vendieron pequeños terrenos a los campesinos que trabajaban para ellos, y así estos últimos asumieron una identidad de propietarios, defensores de la propiedad privada y contrarios a los ejidos. La reforma también fue evadida a través del empleo de la violencia, al desplazar de manera forzada de El Huanal a los campesinos peticionarios,

por lo cual, al exigir la ley que sólo habitantes del lugar podían beneficiarse de la dotación ejidal, se despojaba de validez a las peticiones. A través de estos conflictos, recuperados del archivo por la autora, queda claro que la reforma agraria tuvo presencia en El Huanal, que tuvo efectos sobre el lugar, pero no en la forma de una distribución directa de tierras, sino al poner énfasis en la propiedad privada —incluyendo como propietarios a quienes antes no lo eran— y en la invisibilización, incluso a través de la violencia, de los peticionarios de ejidos.

En el segundo capítulo, “Infrastructures. The aesthetics of economic nationalism”, Mónica Salas aborda los esfuerzos propagandísticos que realizó PEMEX para contrarrestar las críticas tras la expropiación petrolera. Muestra cómo la infraestructura petrolera se transformó en ícono del nacionalismo, en símbolo y en identidad, como consecuencia de una política pública propagandística. Sin embargo, la imagen de progreso que PEMEX pretendía presentar al público mexicano a mediados de los años 50 se contraponía con frecuencia con la realidad de las dificultades que enfrentaba la paraestatal mexicana.

La capacidad de PEMEX habría quedado retrasada con respecto a la demanda nacional y comenzó a depender de las compañías extranjeras. Además, sobre todo en las zonas petroleras, se mostraban las consecuencias negativas de la industria en la salud de los habitantes. Estos eran aspectos que la publicidad de PEMEX buscaba obscurecer. Los accidentes, por las malas condiciones de la infraestructura, no eran extraños y PEMEX transformó alguno de estos sucesos en hechos de heroísmo y sacrificio de los trabajadores por el bien nacional. De esta manera, las dinámicas de lo visible y la invisibilización también se hacen presente como objeto de una política de Estado.

Esto último se hace patente en la ciudad de Poza Rica, donde en medio de las ruinas petroleras, la continua contaminación sigue afectando y poniendo en peligro a sus habitantes. Este riesgo, sin embargo, coexiste con la creación de vínculos sociales, experiencias comunes, solidaridad y memorias por parte de los trabajadores petroleros y ciudadanos de Poza Rica que valorizan el ambiente en el que trabajan a pesar de que sea un entorno que los pone en peligro. Su vulnerabilidad se volvió identidad, misma que les ayuda a sobrellevar los riesgos a los que están siempre expuestos. La propaganda a lo largo de los años, la construcción de una vida en torno al petróleo concilió en cierta manera —señala la autora— la violencia que trajo (los accidentes, la contaminación y las enfermedades que ocasiona) y la producción petrolera.

En el tercer capítulo “Pre-hispanic remains. The aesthetic of Monumental”, la autora se centra en el desarrollo del Tajín para mostrar lo que el proyecto arqueológico y turístico escondió a las miradas. Al mostrar lo que había sido el pasado prehispánico se marginó lo que vivían los totonacos del presente. Así, la violencia de la pirámide es la invisibilización de las vidas que enfrentan las personas que viven en torno al Tajín. La autora nos lleva por la historia del sitio arqueológico, los intentos por varios encargados del proyecto del Tajín por recuperar la vista original de la pirámide y, para lograrlo, los responsables de entonces señalaban que era un imperativo proteger a las ruinas del daño potencial de los que vivían cerca.

En los años 80, en plena crisis económica, las fuentes de ingresos para los trabajadores locales (PEMEX y cultivos como la vainilla) disminuyeron, fue entonces que los pocos trabajos disponibles que quedaron fueron en el centro arqueológico. La autora apunta que para 1999 había unos 300 trabajadores, la mayoría en sus 30 años, y venían de familias pobres de las áreas cercanas, que vivían de la agricultura de subsistencia y

habitaban en casas hechas de madera y palma, sin drenaje y agua corriente. En 1992 se había declarado al Tajín como patrimonio de la humanidad, la hipervisibilidad que implicó esta designación también condujo a un mayor control por conservar y proteger al sitio arqueológico. Una medida que se tomó fue el cambio del uso del suelo de la zona, y que perjudicó las oportunidades económicas y sociales de quienes trabajaban en el Tajín. Una vez más, los habitantes del área se vieron afectados en su vida diaria y en sus perspectivas para el futuro para favorecer, en cambio, la visibilización y monumentalidad de las ruinas prehispánicas a cuya sombra vivían. La visibilización del Tajín conllevaba su invisibilización.

En el último capítulo “Photographs. The aesthetics of indigenismo”, Mónica Salas presenta cómo el trabajo fotográfico de la antropóloga Isabel Kelly en los años 40 condicionó la forma en que la región sería vista y el imaginario que se construiría en torno a ésta. Las fotografías que tomó Kelly no fue sólo un trabajo de documentación sino, como señala Salas Landa, el elemento que posibilitó la investigación. Las fotos fueron base para la construcción del indigenismo a mediados del siglo XX, pero como la autora demuestra, fue una mirada parcial que no tomaba en cuenta la violencia que vivían los sujetos de sus fotografías, una constante que Kelly no desconocía. Las fotografías, al poner su foco en un aspecto de la realidad, que luego fueron reproducidas y retomadas una y otra vez como quintaesencia de lo totonaca, ocultó las realidades apremiantes y violentas que los sujetos de estas fotografías vivían. Aquellas imágenes no sólo se pusieron a la vista del público, sino que construyeron su mirada.

El libro acaba con un breve epílogo que nos trae a la crisis de desapariciones que vive la región del norte de Veracruz en la actualidad. Los modos de visibilidad del siglo pasado siguen presentes en la región,

pero hoy coexisten con otros, unos también marcados por la violencia. El proyecto e ideología de López Obrador, presidente de México entre 2018-2024, a pesar de declararse post-neoliberal, su visión de futuro estuvo basada en un deseo de volver al pasado. Sin embargo, algunos residentes de Poza Rica han disrumpido esa visión gubernamental al hacer visible lo que se excluyó de ésta y lo hicieron al conectar el ruinoso paisaje industrial que los rodea con la crisis de desapariciones forzadas.

A lo largo del libro un aspecto que genera cierto desconcierto es el término de “estética” que la autora usa. El concepto es usado comúnmente para referirse a obras artísticas, pero aquí ese no es el propósito y lo enfoca sobre la línea de la desigualdad de lo visible y lo invisible. Más allá del bagaje teórico que pudiera tener esta aproximación no queda claro el papel de la estética y su uso puede llegar a confundir al lector que no está familiarizado con la literatura sobre la cual la autora parece basarse.

Visible Ruins presenta una historia que se conforma de las múltiples partes de otras historias, un mural que estaba escondido en los fragmentos de las narrativas tradicionales, que al reacomodarlas nos cuenta y dicen algo nuevo. En este sentido, la autora nos enseña a entrever otros procesos que ocurren paralelamente a las “grandes historias”, procesos que han sido opacados por las sombras que las historias tradicionales generan. Así, indirectamente esta obra nos invita a pensar cómo nuestras disciplinas (la antropología, la historia, la sociología), al centrar la mirada en los ejes tradicionales, invisibilizan otros procesos, invisibilización que con frecuencia sustenta injusticias.

Hugo Fauzi Alfaro Andonie